

TOL 72379

EL TAJO DE TOLEDO VISTO A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Trabajo presentado por la alumna graduada,
ANA MARÍA P. DOUGLAS,
al finalizar el curso académico
Julio 1984

El curso titulado «Toledo en la Literatura española» fue explicado por los profesores ilustrísimo señor don José Miranda, miembro numerario de la I. Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; la señora doña Pilar Santillana, bibliotecaria del Museo Sefardí; don Anibal Bigliery, de la Universidad de Columbus, Ohio, y la doctora doña Mercedes Junquera, directora del Programa Académico en Madrid de la Universidad de Bowling Green, Ohio, USA.

TOLEDO Y EL TAJO *

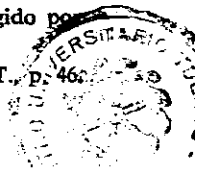
Toledo, ciudad del Tajo, capital del Andalus, Ciudad Regia, cabeza y corazón de las Españas, nombrada Ciudad Imperial por los Reyes Católicos, llamada también segunda Roma por estar construida sobre siete colinas como la Ciudad Eterna. Según el conde de Mora, que comparó estas dos ciudades, las encuentra a las dos muy parecidas, pues muchas de las cosas que existen en Roma pueden encontrarse iguales o muy parecidas en Toledo (1).

Toledo, ciudad cuarenta veces secular, ha sido cuna de la civilización ibérica, sede religiosa y fue codiciada por los romanos, los godos la tenían como una perla, a los sarracenos les encantó y los cristianos que la reconquistaron la tomaron como un premio. Carlos V se sentía orgulloso de ella. Es Toledo, en fin, un compendio donde se encierran de la manera más maravillosa las glorias artísticas e históricas de España (2). En su seno se guardan desde hace siglos las reliquias de los godos, cristianos, moros y judíos. En Tole-

* El trabajo es totalmente obra de su autora. No ha sido corregido por los miembros facultativos de la Universidad de Bowling Green, Ohio.

(1) LUIS MORENO NIETO: *Toledo en la Literatura*, Toledo, I.P.I.E.T., p. 46.

(2) *Ibid.*, p. 64.



do, pues, como dice Tirso de Molina, si se le quita la sílaba del medio, viene a ser todo. Es todo por su religión, su nobleza, su hermosura, sus hazañas, su riqueza, su clima, sus aguas y sus frutos, y hasta su río produce oro, sus montañas plata y sus fuentes jacintos (3). Toledo simboliza todos los retazos pintorescos y gloriosos que han formado la península ibérica. Las inmensas colinas sobre las que se asienta la levantan hacia el cielo como una ofrenda. No es de extrañar que, a través de los siglos, se haya impuesto como uno de los monumentos artísticos e históricos de España. Sería difícil encontrar en el mundo una concentración de riqueza artística e histórica tan variada y de tal magnitud en un espacio tan pequeño como es Toledo. Es una ciudad que conoció tres fes: la católica, la mora y la judía. Las tres vivieron en gran armonía durante muchos siglos y juntas trabajaron para beneficio de la humanidad, siendo un buen ejemplo la Escuela de Traductores toledana que tan importante transcendencia ha tenido en la cultura, no sólo en España, sino del resto del mundo. Ahí donde existió una iglesia en el siglo VI, se puede hoy admirar una maravillosa catedral gótica, habiendo pasado por ser, en el siglo VIII, una mezquita árabe. Aun en nuestros tiempos sobrevive la influencia mora en el mundo cristiano, ya que en ciertas ocasiones, se dice la misa al modo mozárabe. Sin embargo, estos mismos moros que lograron arabizar casi totalmente Andalucía, cuando llegaron a Toledo en vez de arabizar la ciudad, ésta los absorbe de tal forma que los españoliza, lo que dio paso a los mudéjares y poco a poco van dejando sus costumbres árabes, como es ejemplo el uso que empiezan a hacer de la piedra en sus edificios, en vez del ladrillo que hasta entonces habían estado usando. Esto mismo le pasa al Emperador Carlos V, que llega sin saber hablar español y al final de sus días se siente tan español que no quiere alejarse de Toledo. Otra cosa similar le pasó al Greco, quizá el más famoso de los extranjeros que se españolizó y no quiso ya abandonar esta ciudad subyugante. El Greco vivió en Toledo treinta años y fue esta ciudad la que le sirvió de musa inspiradora e inagotable, encendiéndole el alma con emociones nuevas y descubriendo esos colores tan geniales que podemos admirar en sus cuadros, los diferentes tonos de azul, verde, rosa y una luz diáfana y transparente que nos conmueve cuando admiramos sus obras. También el Greco pintó a Toledo y su inseparable Tajo, espejo de su vida e

(3) *Ibid.*, p. 31.

innumerables maravillas, pues el Tajo es el compañero eterno de Toledo. Ese Tajo que Gregorio Marañón describe como «la aorta por la que corre sangre mitad portuguesa y mitad española» (4). Es también Marañón el que se plantea la pregunta, un tanto misteriosa, de quién o qué impulsó al Greco a venir desde su tierra hasta las colinas pobladas de olivos que rodean el Tajo. El gran pintor estuvo en Venecia y en Roma donde el arte estaba en pleno apogeo; sin embargo, en vez de quedarse allí, viene a Toledo, y llega el escritor a la conclusión de que es una luz interior, una sed, que es una forma del amor, que no pudo calmar hasta que llegó a la ciudad imperial. Una ciudad que, aunque él no conocía, ni pensaba, ya amaba y, por lo tanto, no fue el azar del destino el que le llevó allí, sino el amor (5). Todo este amor lo fue manifestando a través de los múltiples cuadros que pintó y ese sentimiento y luz interior que sintió por la ciudad se refleja en el cuadro que pintó de Toledo hace ya cuatrocientos años. En esta pintura se basan algunas personas para decir que Toledo es una ciudad muerta, pues si se mira el Toledo de hoy y el que pintó Theotocopuli parecen lo mismo, no ha cambiado su aspecto físico. Quizá se pueda pensar que este hecho se deba al estar rodeada la ciudad por el Tajo, que ha hecho a la ciudad prisionera, y ésta se ha recogido en ella misma en vez de esparcirse y crecer. Sin embargo, personalmente creo que la falta de crecimiento sea debida al cambio que se hizo de la Corte de Toledo a Madrid, cuando la hicieron capital de España. Esto produjo un gran cambio en Toledo que dejó de ser el centro y gran parte de la nobleza se trasladó a Madrid y lo mismo pasó con industrias varias, lo que causó que Madrid creciera rápidamente, pero Toledo seguiría estacionaria. Pero lejos de estar dormida o muerta, puede apreciarse cuando se está en esta ciudad un latido continuo, como si fuera una hoguera o un corazón que vive en sus entrañas. ¿Será el Tajo parte de este latido?

Ya en el siglo XII Ismael Imad-ab-dim-al-ayubi describe a Toledo como la ciudad que «tiene un río que pasa ciñéndole en su mayor parte... su nombre Tulaitola, significa la alegre... Es ciudad de aspecto riente y dulce. Dios la embelleció rodeando su contorno

(4) GREGORIO MARAÑÓN: *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa Calpe, p. 135.

(5) *Ibid.*, p. 148.

con el río Tajo y ramos de estrellas» (6). También el río Tajo aparece en el libro del Conde Lucanor, que escribió *Don Juan Manuel* en el siglo xiv, donde cuenta cómo el deán de Santiago y don Illán, el gran maestro de Toledo, bajan por una escalera de piedra y parecía que estaban tan bajos que «passaba el río Tajo por cima dellos» (7). En el siglo xv, Jerónimo Münzer describe a Toledo en sus tres cuartas partes circundada por el Tajo, que corre al pie de sus muros en un profundo valle, y compara a Toledo con Berna (Suiza). El Tajo, sigue diciendo, antes de llegar a Toledo pasa por un llano que llaman la huerta del Rey y que se riega con norias, por lo que está lleno de árboles y frutas, campos labrados y huertas de donde la ciudad se surte de verduras, en especial de cardos, zanahorias y berenjenas. A mano derecha se encuentra la vega, que también tiene bastantes huertas que se riegan con norias que sacan el agua del río (8). En el siglo xvi, Abu-abd-alla Mohamed-Al-edrisi nos describe a Toledo como una ciudad con la que pocas ciudades se pueden comparar por la belleza del paisaje, los macizos muros, los edificios tan singulares y la fertilidad de sus huertas que se riegan con las aguas del gran río llamado Tajo (9). En aquel entonces existía un acueducto que subía el agua a la ciudad por mediación de una máquina hidráulica. En ese mismo siglo aparece la historia de *El Lazarillo de Tormes*, ejemplo de la novela picaresca española, en la que el protagonista, Lázaro, pasa una de sus peripecias en Toledo. Sale aquí a relucir el río Tajo, pues es de ahí de donde Lázaro y su amor el hidalgo se surten de agua. Francisco de Pisa nos dice que los antiguos Tito Livio, Ptolomeo y Plinio ya mencionaron a Toledo y la describe una vez más cercada casi en su totalidad del famosísimo Tajo que la rodea en forma de herradura, quedando la ciudad en medio como si fuera una isla (10). También se aprovecha el agua del río para surtir los molinos que abundaban por estas tierras y no solamente era el agua para beber, pues por sus propiedades era muy buena para la piel, dejando una tez hermosa y resplandeciente. Por este motivo se exportaba el agua del río a otros lugares. El gran escritor francés, Teofilo Gautier, que

(6) LUIS MORENO NIETO: *Toledo en la Literatura*, Toledo, I.P.I.E.T., p. 11.

(7) *Ibid.*, p. 13.

(8) *Ibid.*, p. 16.

(9) LUIS MORENO NIETO: *Toledo en la Literatura*, Toledo, I.P.I.E.T., p. 23.

(10) *Ibid.*, p. 37.

estuvo en Toledo y fue conquistado por su belleza, la describe en el año 1840, con las aguas del Tajo rodeándola casi por completo; a él, como al Greco, le causaron gran impresión las puestas de sol de esta ciudad, por sus impresionantes coloridos. Es curiosa la descripción que hace este autor de las casas toledanas, a las que compara con conventos, cárceles, fortalezas y harenes (11). Según José Amador de los Ríos, Toledo es la fuente de donde manó en copiosa vena la civilización española (12), gracias esto a la escuela de traductores que atrajo a tanto estudioso a esta ciudad, haciéndola centro cultural de gran importancia. Fue mayor el impacto de estos sabios el saber unir sus talentos las tres culturas cristianas, árabes y judías. A Antoine de Latour, lo que más le sedujo de Toledo fue la mezcla sorprendente, un tanto original y confusa de estas tres civilizaciones: al lado de una iglesia, una mezquita, sobre un circo, una basílica. Las razas y las religiones se encontraron aquí y supieron vivir en armonía, llegando a veces a fundirse unas con otras (13). Otro francés, Alejandro Dumas, describe Toledo como la ciudad de veinte iglesias, más ricas y mejor talladas que ninguna de las de Francia y reúne recuerdos para ocupar a un historiador durante diez años y a un cronista durante toda su vida (14). Conociendo el carácter galo, ya se puede decir que una ciudad que un francés encuentre superior a las de Francia tiene que ser verdaderamente extraordinaria. Cuando Antonio Martín Gamero escribe su *Historia de Toledo* en 1862, describe a Toledo y sus verdes campos bañados por el caudaloso Tajo, río que vio sus aguas enrojecidas con la sangre de los mártires, ya que fue Toledo una de las primeras ciudades que abrazaron el cristianismo en España, ya que fue aquí donde Recaredo proclamó al catolicismo religión oficial de España. Quizá por esto se ha considerado Toledo como la capital espiritual de España y puede observarse esta religiosidad en la procesión del Corpus Christi que es famosa en toda España y atrae a gentes de todas partes. Otro ejemplo es la piedra que preside el nuevo Museo de San Román donde se ve esculpida el Credo de la fe de Cristo. Fue también en Toledo, donde el romántico Gustavo Adolfo Bécquer, recorriendo tantas y tantas veces sus misteriosas calles, encontró

(11) *Ibid.*, p. 39.

(12) *Ibid.*, p. 42.

(13) *Ibid.*, p. 42.

(14) *Ibid.*, p. 43.

inspiración para escribir tantas leyendas de mujeres delicadas y bellas capaces de producir las más grandes pasiones. Es sin duda Toledo uno de los lugares más ideales del soñador y el romántico. Otra vez más vemos una descripción de Toledo que dice «ciñela el caudaloso Tajo...», de Juan García Criado. El genio de la novela española, Miguel de Cervantes, escribe en el siglo XVI, *La ilustre fregona*, la cual tiene lugar también en Toledo, aunque la posada del Sevillano donde fue escrita, ya no existe. Decía Cervantes del Tajo que su fama es tal «que no la cierran límites, ni la ignoran las más remotas gentes». También visitó Toledo varias veces santa Teresa de Jesús. Manuel Cossío dice que es difícil encontrar una ciudad más pintoresca que Toledo, formando la violencia del Tajo uno de los relieves más soberbios de la península. Sin embargo, Rodrigo Amador de los Ríos nos describe el Tajo como tranquilo, perezoso, caudaloso y poderoso. Mauricio Barrés dice de la ciudad y el río que es el espectáculo más extraordinario, sobre todo a la hora del crepúsculo. Muy interesante es la descripción de José Ortega y Gasset quien dice que a Toledo más bien que entrar hay que insinuarse, y ese color rojizo del Tajo cuando se esconde el sol es la sangre de los guerreros muertos en tantas guerras. Le parece a él que la vida en Toledo debió ser una prisión defendida por los mismos prisioneros, ya que la ciudad sólo tiene escape hacia el cielo (15). Varios escritores han visto sangre en el Tajo. Otro es Pérez Galdós que dice lo mismo en su descripción de la ciudad y el Tajo y viene a terminar con que Toledo es una historia de España completa (16). La percibe Félix Urabayen como una ciudad acostada o dormida y lo que más le sorprende es su inmensa quietud, sin más movimiento que el de las aguas del río (17). Gregorio Marañón, uno de tantos enamorados de Toledo, que pasaba allí, en sus cigarrales, muchos fines de semanas y vacaciones, la pinta de una forma muy romántica: «ya viene la sombra por los olivares y el Tajo empieza a cantar. Hablamos, pues, de Toledo —historia pura y eterna— y de su río inmortal, que en trozos broncos y en etapas mansas lleva a través de los siglos un mensaje cristalino de una a otra de las dos ciudades señeras de la península: Toledo, la que mira salir el sol por el Oriente antiguo y Lisboa, la que le ve ponerse hacia el Occidente de la

(15) *Ibid.*, p. 102.

(16) *Ibid.*, p. 106.

(17) *Ibid.*, p. 113.

tierra nueva» (18). Según Marañón, si la sierra de Gredos es la columna vertebral de España, el Tajo es la vena aorta de la península y además el más especial de los ríos españoles, por ser el más universal. Observa, asimismo, que al caer la tarde, hace el río un ruido extrahumano, que es el eco de todo lo que ha estado sonando durante siglos. Es aquí en Toledo donde el río se carga de historia y alcanza su madurez. Sus orillas han visto pasar el amor y la muerte y este misterio del río envuelve a la misma ciudad. El rumor de sus aguas, que sólo se deja de oír durante unas cuantas horas en el medio del día, se oye en cada una de sus calles estrechas y empinadas, como si estuviera al lado mismo.

No se puede hablar de la ciudad inagotable sin hablar de Garcilaso de la Vega, natural de Toledo, que, según Marañón, fue en gran parte como fue por haber nacido en la urbe del Tajo. Es a orillas de este río donde Salicio y Nemoroso recitan sus quejas de amor, y se compara el habla toledana del poeta al sonido limpio y rumoroso del río entre las piedras (19). Son sin duda las riberas del río, unas veces mansas y otras rugientes, las que quedan siempre en la mente del poeta. Esto se puede apreciar por la gran frecuencia con que usa al río como fondo de sus versos: «patrio, celebrado y rico Tajo». El oro que según la tradición arrastran las aguas del río se reflejan en los cabellos de las ninfas y es allí donde van a abreviar los ganados de sus pastores. Ahí también va a soñar con su amada Isabel y el mismo río le sirve de mensajero, llevando sus suspiros hasta Portugal donde ella nació. En su mente siempre existe la nostalgia del Tajo, ese río lleno de leyendas y tesoros. Todos los ríos que veía en sus viajes le hacían recordar su Tajo toledano. Hay que mencionar como poema sobresaliente el que Marañón cita como el más justo y más noble que haya salido de la pluma de un poeta el que dice así:

El caudaloso río se veía
que, en áspera estrechez reducido,
un monte casi alrededor ceñía
con ímpetu corriendo y con ruido,
querer cercarlo todo parecía

(18) *Ibid.*, p. 130.

(19) GREGORIO MARAÑÓN: *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa Calpe, p. 117.

en su volver, mas era afán perdido,
dejábase correr, en fin, derecho,
contento de lo mucho que había hecho

... ..
De allí, con agradable mansedumbre,
el Tajo va siguiendo su jornada
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas.

Nadie podrá definir lo que es Toledo, dice Marañón, como estas palabras esculpidas que salen del corazón del poeta, ya que sin saberlo se estaba retratando a sí mismo (20).

Y así es ese Toledo, navío de la Patria, y su muy alabado Tajo, que la cerca como un galán enamorado, la abraza y la defiende como la madre al hijo, que con su agua sacia su sed y alimenta las huertas que darán de comer a los toledanos. Donde ya los cazadores del paleolítico la escogieron como refugio y los romanos la fortificaron con sus gruesas murallas. Los moros la ven eterna y heroica y Alfonso X el Sabio la escoge como cuna de cultura, revelando a Europa lo que sería el Renacimiento. Aquí cogió su pincel el Greco como el caballero empuña su espada y nos muestra sus colores, su luz interna y en fin su amor. Juanelo pensó y estudió cómo usar el agua del Tajo para mayor beneficio de los toledanos. En sus aguas se bañó desnuda la Cava y a su ciudad bajó la Virgen a dar una casulla a San Ildefonso. Esta ciudad que nadie puede olvidar, porque los soñadores la buscan, los pintores la copian y los poetas la cantan (21). Toledo no es un lugar simple ni fácil, es como un espejismo o un sueño inalcanzable, y aquel bullicio de gentes que se fue con la Corte está volviendo de nuevo y está más visitada cada vez por viajeros que llegan de todas partes del globo. Y éstos que vienen ahora volverán otra vez atraídos como el Greco y en cada visita descubrirán cosas nuevas, como si un hada milagrosa hubiera traído su varita mágica para destapar más tesoros que aún estaban escondidos. Pero lo más curioso será que, aunque se vaya a Toledo dos veces, siempre será la primera (22).

(20) *Ibid.*, p. 121.

(21) LUIS MORENO NIETO: *Toledo en la Literatura*, Toledo, I.P.I.E.T., p. 183.

(22) *Ibid.*, p. 183.

BIBLIOGRAFIA

- MORENO NIETO, Luis. *Toledo en la Literatura*. Toledo: I.P.I.E.T., Diputación Provincial, 1983.
- MARAÑÓN, Gregorio. *Elogio y nostalgia de Toledo*. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1983.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio. *El Islam de España y el Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1981.
- RODDE, Michele y AFFERGAN, Michele. *Spain Observed*. New York: Oxford University Press, 1973.
- SZULC, Tad. *Portrait of Spain*. New York: American Heritage Press, 1972.
- CARANDELL, José María. *España. Viaje por su vida y su belleza*. Barcelona: Ediciones Castell.